

δ

Fernando Salcedo García

---

## *Significado y sentido de las palabras:* Consideraciones con referencia en L. Wittgenstein

### Introducción

Con este trabajo vamos a exponer, de una manera general, acerca de una ligera vacilación que se ha encontrado en la teoría del lenguaje de L. Wittgenstein, en especial aquella que afirma que el significado de una palabra es dado por su uso dentro del lenguaje. A nuestro parecer, una afirmación así, si se toma en un sentido estricto y literal, podría traer consecuencias graves en la forma en que usamos las palabras y creamos nuevas. ¿De qué consecuencias estamos hablando? La consecuencia de admitir esta afirmación es que cada palabra correría el peligro de caer en un relativismo radical, pues, si el uso de una palabra dentro de un <<juego de lenguaje>> determinado le asignará su significado, entonces, cualquier uso que se haga de la palabra será lo suficientemente <<bueno>> o <<aceptable>> para darle un significado a dicha palabra.

Todo esto nos parece incorrecto (no en un sentido moral, cabe señalar) en el sentido de que no parece posible hablar de un lenguaje si está sometido a un relativismo como el que se entiende en las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein. A nuestro parecer, una palabra debe ser significada de una manera única e *inintercambiable*.

Para evitar, igualmente, consecuencias, digamos negativas, de caer ahora en una frialdad universal en la utilización de las palabras apelando a sus significados estrictos, se introduce la noción de *sentido* y de *contexto*. Ambos conceptos me servirán para explicar, de una manera más precisa, los usos <<cotidianos>> de las palabras, ya sean dentro de oraciones o por sí solas. El <<contexto>> es aquello que le da sentido a la palabra. El <<significado>> de una palabra es inamovible, no es posible quitarse o intercambiarse por algún uso de la palabra.

## Sentido literal del significado de las palabras en Wittgenstein

Parece una declaración muy peligrosa afirmar que el significado de una palabra viene dado por el uso que se le da a la misma bajo un cierto contexto, es decir, el significado de una palabra es sugerido, aceptado y designado siguiendo un orden pragmático. Como bien propone Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas*: "Para una gran clase de casos de utilización de la palabra <<significado>> [...] puede explicarse esta palabra así: el significado de una palabra es su uso en el lenguaje."<sup>1</sup> Esta expresión no nos parece del todo desatinada, si bien abarca un elemento sobre el origen de las palabras que nos gustaría identificar; simplemente preguntémonos, ¿cómo es que tiene origen una palabra?, ¿acaso es una cuestión innata conocer palabras y únicamente llegamos a designarlas a fenómenos u objetos? No lo creemos. Todo comienza con una necesidad; necesidad de nombrar <<algo>>, o mejor dicho, *designar* <<algo>> (centrémonos en el lenguaje puramente verbal, pues estamos haciendo uso del concepto de <<palabra>>). Se elige un conjunto de sonidos verbales emitidos y, al unísono, se señala el objeto que se desea nombrar. "Una parte importante del adiestramiento consistirá en que el instructor señale los objetos, dirija la atención del niño hacia ellos y pronuncie a la vez la palabra."<sup>2</sup>

Imaginemos el caso en que un explorador descubre <<algo>> que jamás había sido conocido. Este <<algo>> (a partir de ahora "x") consta de tener características similares a una gema, algo así como una roca preciosa. Supongamos, ahora, que no designa a "x" con una palabra, simplemente no le llama de alguna forma, no utiliza palabras. Pero entonces, ¿cómo es que podrá comunicar su descubrimiento al mundo? Fácil: designará a "x" con el nombre de <<zinderia>> (a partir de ahora "y"). No pensaremos que presentará a la comunidad científica a "x" diciendo algo como esto: ¡Hé aquí algo que es imposible que hayan visto antes! Yo mismo lo he descubierto en mis viajes alrededor de todo el mundo... ahora, les presento a <<esto>>. <<Esto>> no es un nombre, es decir, el uso de la palabra <<esto>> no se refiere a una palabra que designe únicamente a un objeto definido; podemos utilizar

<sup>1</sup> Wittgenstein, L., *Investigaciones filosóficas* (traducción por Alonso García Suárez y Ulises Moulines), UNAM, Editorial Crítica, México, 1988, p. 61.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 21.

la palabra «esto» para referirnos a múltiples cosas, como «libro», «silla», «mesa», «hoja», etcétera, pero no para «bautizar» a «algo» con «esto». Pensemos, por otra parte, que el designador asignado por nuestro explorador “y” (zinderia) es utilizado durante la presentación de su nuevo elemento “x”. Pensemos en que diría algo como esto: ¡Hé aquí algo que es imposible que hayan visto antes! Yo mismo lo he descubierto en mis viajes alrededor de todo el mundo... ahora, les presento lo que he nombrado *zinderia*. Sin duda, a partir de este momento, el significado de “y” será el de una gema preciosa (o algo parecido, pero podemos pensar en “n”), y así es como se le conocerá, incluso es así como comúnmente se le llamará a esta roca. Aquí damos con el punto del significado de una palabra del orden pragmático que Wittgenstein propone. En verdad que el explorador que ha nombrado *zinderia* a este elemento ha creado un nuevo término (independientemente de las cuestiones que haya considerado para escoger esta palabra) que, en su uso común y “cotidiano” será la palabra que designe a “n”. Vemos, pues, que a partir de su origen, el significado de una palabra sí se determina dentro del uso que se le da. Se mantiene el significado de “y” puesto que se le utiliza, se le usa, para abarcar a “n”.

El ejemplo anterior deja muy en claro que cuando se habla del significado de una palabra dado por su uso, únicamente debe referirse al origen de la palabra. Es en este punto en donde se considera peligrosa la afirmación de Wittgenstein, peligrosa en el sentido de que es “incompleta” y puede prestarse a interpretaciones erróneas. Nos hemos dado cuenta de que algunos autores siguen la misma línea que siguió Wittgenstein al afirmar que el significado de una palabra viene dado por el uso de la misma en el lenguaje. “Wittgenstein afirma que las palabras adquieren su significado en el “uso”, de allí que trasciende lo público, salta de lo semántico a lo pragmático, del sujeto particular al sujeto público;”<sup>3</sup> pero también podemos afirmar que “El significado reside en el uso, no en el ser ‘pintura’ o representación.”<sup>4</sup> Estos son

<sup>3</sup> Micolich Rosana, G., *El uso social del lenguaje: Saussure y Wittgenstein. Encuentros y divergencias*. En [http://hum.unne.edu.ar/revistas/postgrado/revista2/14\\_micolich.pdf](http://hum.unne.edu.ar/revistas/postgrado/revista2/14_micolich.pdf).

<sup>4</sup> Crego Díaz, A., K. Marx y L. Wittgenstein: *elementos para una teoría sociopsicológica del conocimiento*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Psicología, Madrid, 2003, p. 96.

algunos ejemplos del sentido en que algunos comentaristas de este filósofo adoptan su afirmación.

¿Por qué se sostiene que «incompleta»? Pues le falta especificación, ¿especificar qué? Sencillamente, no se puede concebir que, estrictamente, tal y como dice el enunciado, el uso determine el significado de la palabra. Parecería que si se siguiera «al pie de la letra» esta afirmación, cualquier palabra sería víctima de caer en un relativismo total. Podríamos decir que una palabra como «caballo», en un determinado juego de lenguaje, pensemos en un juego de lenguaje que podemos denominar como común, de hecho significa 'animal mamífero, cuadrúpedo, herbívoro y de fácil domesticación'. Es un significado que a todos nos parece aceptable, pues es coherente, al menos en el juego de lenguaje que manejamos. Supongamos, ahora, que en un juego de lenguaje alternativo, se utilice la misma palabra 'caballo' para designar a un 'mueble comúnmente construido de madera o metal, cuyo propósito es el de sostener objetos, principalmente a la hora de la alimentación diaria'. (Hay que enfatizar que ambos juegos del lenguaje se desarrollan dentro del contexto que podemos designar como «mundo ordinario» o uso «común» de las palabras). En este segundo caso, se utiliza la palabra 'caballo' para significar lo que en el primer juego podríamos reconocer con la palabra 'mesa'. Reconocemos que el uso de la misma palabra es distinto en cada uno de los casos. Ahora, ¿acaso la palabra 'caballo' puede abarcar ambos significados; el de ser un «animal mamífero, cuadrúpedo, herbívoro y de fácil domesticación» y un «mueble comúnmente construido de madera o metal, cuyo propósito es el de sostener objetos, principalmente a la hora de la alimentación diaria»? No lo creemos.

Hablamos, pues, de que el significado de una palabra, en efecto, es determinado por su uso, pero en una primera instancia, o lo que se llamó *momento de asignación del significado*. Esto quiere decir que a una palabra se le designará un significado estable, rígido, pero a la vez de rígido, capaz de abarcar objetos con características tan similares que permitan nombrarlos bajo la misma palabra. Esto quiere decir que con la palabra 'caballo' se podrá designar a cada miembro que cumpla con las características esenciales que permite el significado de la palabra. Si no se aceptara esto, sólo habría una única palabra para designar a un único sujeto; de este modo, si "x" es un caballo, y si "y" podría, en un uso común del lenguaje, ser nombrado igualmente "caballo", no se le podría nombrar de esta forma. (Las cuestiones de

las características esenciales de cada cosa que permiten agruparla bajo una palabra no se discutirán aquí. Pensemos mejor, pues, que se hace referencia al sentido común y al uso cotidiano del lenguaje). Entonces, una palabra, a pesar de los diferentes usos que se le den en determinados juegos de lenguaje, no puede tener distintos significados; su amplitud se limita únicamente a elementos de la misma especie.

El significado de una palabra siempre será verdadero, lo cual implica afirmar que no puede ser sometido a una relatividad. Con esto nos referimos a que, independientemente del tipo de contexto, dentro de un juego de lenguaje específico, en el que se mencione "x" palabra, su significado no se verá alterado (esta afirmación aplica incluso para palabras homónimas, tales como <<banco>> y <<paloma>>); esto cae, más bien, dentro de los terrenos del *sentido* de las palabras, lo que se ilustrará de una mejor manera en la sección siguiente. Pensemos en un ejemplo: 'Este *alfiler* me sirve de maravilla para sentarme sobre él'. La palabra en la que se hace énfasis es <<alfiler>>. Sin necesidad de realizar un amplio y minucioso análisis de la proposición, podemos afirmar que esta oración carece de sentido, ¡y es que carece de sentido pues el significado de <<alfiler>> es inalterable! El significado de la palabra <<alfiler>> no incluye la característica de ser utilizado a manera de, utilizando otra palabra, <<silla>>, es más, me parece que resultaría imposible lograr sentarse sobre un objeto como éste, y si alguien lo lograra creo que no lo encontraría muy satisfactorio ni maravilloso. En este ejemplo, podemos observar que se hace empleo de dos juegos de lenguaje distintos; el primero es uno que podemos afirmar que apela al sentido común del uso del lenguaje; el segundo parece ser un juego de lenguaje propio de alguien extranjero o loco. En ambos casos, el significado de la palabra <<alfiler>> no debe ser alterado, pues recordemos que estamos limitando el significado de las palabras al contexto de lo que conocemos como 'mundo real', lo que significa que se considerarán escenarios contrafácticos. Entonces, si a esta palabra concedemos la característica de ser un designador rígido (a manera de Kripke), uno de ambos juegos de lenguaje dará un sentido correcto a la proposición, pero el significado de la palabra considerada queda intacto.

Debemos aclarar, pues, que con la palabra <<uso>> se debe referir únicamente al primer uso de la palabra en el *momento de asignación del significado*, pues si esta palabra se amplifica más a juegos de lenguaje alternativos, además de admitir que "Hay [...] innumerables

géneros diferentes de empleo de todo lo que llamamos <<signos>>, <<palabras>>, <<oraciones>><sup>5</sup>, parece ser que se sigue la consecuencia de que cualquier palabra puede tener innumerables significados. Con la palabra <<significado>> debemos referirnos exclusivamente al sentido semántico de la palabra, no al pragmático, como Wittgenstein propone. El significado de una palabra debe ser el mismo en cada juego de lenguaje distinto en el que la palabra se emplee. Debemos admitir que no se puede utilizar la palabra <<filosofía>> para significar lo que ella misma significa en el juego del lenguaje que ustedes y yo utilizamos, y que en otro juego signifique lo que designa la palabra <<geografía>>. Simplemente esto no es concebible, pues el peligro que se corre al aceptar de una manera objetiva y literal la proposición de Wittgenstein es el relativismo del significado de la palabra.

### El *sentido* debe ocupar el lugar del *significado* dentro del uso de la palabra

Parece ser que si introducimos la noción de *sentido* en el lugar del *significado* se puede evitar el error del relativismo del significado de las palabras. Nos referimos a que con la palabra *sentido* se significa la 'dirección' que se le da a una palabra en un determinado juego de lenguaje, independientemente de su significado. De la afirmación anterior cabe señalar la posibilidad de calificar a una palabra como <<con sentido>> o <<sin sentido>>, utilizando como criterio calificador (obviamente) al significado establecido en el *momento de asignación del significado*, recordando que este significado de la palabra es un elemento rígido y, si se quiere ver de esta manera, universalmente válido.

Primero, hay que decir que para poder afirmar que una palabra tiene o no tiene sentido dentro de una oración, se debe apelar necesariamente a su significado determinado en el *momento de asignación del significado*. Esto es fácilmente comprensible, pues no hace más falta que apelar al conocimiento básico del significado que tienen palabras básicas, con <<básicas>> hacemos referencia a palabras de fácil comprensión o que desde una edad muy temprana se comprende su significado, como <<mamá>>, <<papá>>, <<agua>>, <<juego>> o <<dibujo>>, y utilizarlas como ejemplo. Cabe señalar que el mismo fenómeno su-

<sup>5</sup> Wittgenstein, L., *op. cit.*, p. 39.

cede con palabras que resultan no ser tan básicas, como: <<yuxtaposición>>, <<filosofía>>, <<epistemología>>, <<gramática>>, <<arraigo>> o <<despojo>>. Decíamos, el ejemplo: no hace falta ser un genio para admitir que la oración: 'Este dibujo lo he coloreado con *crayones*', de hecho, tiene sentido. Al contrario, la oración 'Este dibujo lo he coloreado con un *martillo*', parece ser que carece de sentido. ¿Cómo es que en el primer ejemplo se puede hablar acerca de una oración <<con sentido>> y en el segundo ejemplo no se puede hablar de lo mismo? La clave se encuentra en el significado de las palabras. Recordemos que el significado es un designador rígido, es decir, es inalterable, al menos en este mundo, que es el que nos interesa, independientemente del juego de lenguaje al que se aplique. ¿Qué significado puede tener la palabra *crayones* (*crayón*)? Estaremos de acuerdo en que al menos una parte del significado de esta palabra afirma que es una herramienta para delinear o rellenar representaciones gráficas. ¿Y de *martillo*? Evidentemente no es compatible con la definición de esta palabra el ser una herramienta para delinear o rellenar representaciones gráficas; en cambio, podríamos decir que el significado tiende, más bien, al de ser una herramienta que se utiliza para clavar algo, comúnmente clavos... sobre una superficie. Entonces, parece ser que esta segunda oración carece de sentido, y con razón.

Aplicado al término 'juegos de lenguaje', el sentido parece cobrarse el lugar que, en la afirmación de Wittgenstein, ocupa la palabra *significado*. Creemos que más bien decir: 'El significado de la palabra viene dado por su uso', debe ser reemplazado por la afirmación: 'El sentido en que se usa una palabra viene dado por su uso'. Claro que esta segunda afirmación, como vimos arriba, implica el hecho de que se puede calificar a una oración o palabra dentro de una oración 'con sentido' o 'sin sentido'.

Puede decirse de una palabra que su significado, en general, es lo que le da su sentido. El uso que se haga de "x" palabra no tiene restricciones respecto a su significado, sin embargo, es probable que si no se apela al significado rígido de la palabra se caiga en un 'sin sentido'. Uno podría utilizar la palabra <<filósofo>> a diestra y siniestra dentro de cualquier contexto (oración), y no por este motivo su significado *real* va a ser sometido a mutaciones o a un relativismo. <<Filósofo>> en 'Este *filósofo* se acompaña muy bien con ensalada', mantiene su significación objetiva, que es el de 'ser alguien que practica la filosofía', y esta significación de la palabra excluye el hecho de que un filósofo



pueda ser acompañado con ensalada para, más tarde, convertirse en la cena. ¿Pero, es en verdad un 'sin sentido' el ejemplo anterior? Uno, en primera instancia, podría responder que de hecho sí es un sinsentido la afirmación anterior, pero preguntaríamos: ¿Por qué dices que la afirmación anterior es un sin sentido?, a lo que se podría responder, 'Pues porque claramente bajo la definición de *filósofo* no hay cabida para poder considerarlo como un alimento que se acompañe con ensalada.' Este tipo de respuestas parecería que se siguen de lo expuesto anteriormente. Sin embargo, nos parece que es necesario hablar de otro aspecto del *sentido*, el cual se refiere al contexto bajo el que se enuncia la palabra; contexto, que podría ayudar a calificar como 'con sentido' algunas palabras utilizadas dentro de una oración que en un principio considerábamos como carentes de sentido.

### El *sentido contextual*

Y digo que 'es posible' que si uno no apela, al momento de utilizar una palabra, al significado objetivo de la misma se caiga en un 'sin sentido'. ¿Qué otra posibilidad hay? Bueno, existe la posibilidad de no caer en esta falta. Esto se explica si tomamos en cuenta el *sentido contextual* en el que se enuncia la palabra. Con '*sentido contextual*' nos referimos meramente al contexto bajo el cual se le pretende dar sentido a "x" palabra dentro de "y" oración. Y con '*contexto*' vamos a la forma en que se entrecruzan hechos y fenómenos del mundo, posibilitando la emisión de una proposición, la cual contiene palabras con significado. Podemos así identificar la palabra *contexto* con *circunstancias*, por ejemplo.

Al igual que se definió en el apartado anterior, el significado de la palabra por utilizar no puede ser variado, ni mucho menos eliminado, sino que será el uso en el que se afirme la palabra dentro de una oración lo que le podrá dar sentido o no.

Pensemos en un ejemplo clásico durante los días ventosos, la expresión: 'Me entró algo en el ojo, lo cual provoca un reacción física característica, que es el lagrimeo del ojo afectado; bien, ¿qué decir de esta oración?, ¿tiene sentido afirmar que 'algo ha entrado en nuestro ojo?', o tendría un mejor sentido decir: 'Un fragmento de tierra o desperdicio se ha alojado entre mi párpado superior y mi globo ocular (u ojo, como se prefiera utilizar, si bien son sinónimos)'. Primero, hay que decir que, si se hace un uso estricto de la definición de los términos, es

de hecho un 'sin sentido' el afirmar que algo ha entrado en nuestro ojo, pues si bajo estos criterios se afirmara 'Algo ha entrado en mi ojo', sería muy parecido a afirmar 'Algo ha penetrado en mi globo ocular', y esto... parece ser algo no muy soportable como cuando de hecho afirmamos que algo ha entrado en nuestro ojo. Fijémonos, pues, que el sentido al que se está apelando en este ejemplo tan <<recto>> y <<cuadrado>> es el de la significación literal u objetiva de la palabra referida.

Entonces, ¿bajo qué punto tiene sentido esta afirmación? Tiene sentido si tomamos en consideración el contexto bajo el cual se emitió dicha oración. Supongamos que una tarde de otoño salimos de casa a dar un paseo por la calle y hace un viento terrible y, además, podemos apreciar a la vista cómo las hojas caídas de los árboles se revuelven en el aire junto con minúsculas partes de tierra. Cuando de pronto, sin previo aviso, sentimos cómo 'algo entra a nuestro ojo', lo cual nos produce una molestia inmediata, y acudimos a tallarnos el ojo afectado y a producir lágrimas para deshacernos del fragmento que se ha 'metido en nuestro ojo'. Ya sea que uno vaya acompañado o solitario, invariablemente dice o piensa 'Me ha entrado algo al ojo'. El contexto, en este ejemplo en específico, vendría a ser la conjunción de las circunstancias o los hechos de que uno daba un paseo al aire libre, hacía un viento terrible y que había partículas minúsculas de tierra volando de aquí para allá. Ahora, si resguardamos la afirmación 'Algo me ha entrado al ojo', bajo el contexto descrito, parece ser que tiene un perfecto sentido la afirmación, a pesar del hecho de que el significado de la palabra <<entrar>> no se aplique de una manera rígida. Cabe decir en este punto que el hecho de que el significado de "x" palabra no se aplique de una manera rígida bajo un contexto determinado, no quiere decir que el significado de esa "x" palabra cambie. Lo que sucede es que, en casos como éstos, se hace una especie de excepción del término o, más propiamente, del significado literal del término.

Esto mismo ocurre con el uso de metáforas. ¡Imaginen cuán desprestigiada y estúpida sería la labor de los poetas si recurriéramos, en todo momento, al uso rígido y literal del significado! No existiría una de las características más reconocidas en el arte de la poesía si el *sentido contextual* no le diera sentido a las proposiciones utilizadas por los poetas. Usemos un ejemplo sencillo, aunque no es propiamente el ejemplo que utilizaría un poeta, pero es un buen ejemplo de una metáfora muy recurrida: 'Mi madre es una bruja'. ¿Qué diremos del contexto que permite que esta expresión tenga sentido? Tal vez pensemos

en que la madre de "x" suele comportarse de una manera errática cuando "x" no obedece a un mandato, porque de hecho así lo hace; tal vez pensemos en que la madre de "x" consta de un carácter fuerte al hacerle algún tipo de broma y carente del sentido del humor, porque de hecho así es su carácter; etcétera. Pero claro que no pensaremos en que, de hecho, la madre de "x" es una criatura mitológica, de aspecto terrible y nauseabundo, que prepara pociones en un caldero al fuego y que por las noches vuela sobre las villas y ciudades montada sobre una escoba, emitiendo carcajadas demoníacas y buscando niños que devorar. Tal vez este sentido corresponda a la aplicación rígida del significado de la palabra <<bruja>>. Así, bajo esta significación, podríamos afirmar que 'He leído el cuento titulado *Blanca Nieves* y la madrastra de la joven resultó ser una bruja'. Pero en el caso que nos importa ('Mi madre es una bruja'), el contexto permite dar un sentido correcto a la afirmación. Las circunstancias bajo las cuales se desenvuelve la afirmación le dan un sentido a la misma.

El hecho de aceptar hacer excepciones a los significados de las palabras no implica que se eliminen o se cambien por otros. La afirmación acerca de que el significado de las palabras es inalterable sigue vigente, a pesar de que se introduzca la noción de *sentido contextual* al lenguaje. No se deben confundir, pues, las características del contexto que hacen posible la ganancia de sentido de una palabra dentro de una oración con la mera definición de la palabra utilizada. En este sentido, se puede decir que el conjunto de características, que forman el contexto, 'comportamiento errante cuando "x" no obedece un mandato' y 'consta de un carácter fuerte al hacerle algún tipo de broma y carente del sentido del humor' no pasan a formar parte, ni mucho menos a desplazar, el significado que se tiene de la palabra <<bruja>>.

## El sentido de la *única* palabra

Pero, ¿qué pasa cuando se utilizan exclamaciones que requieren el uso de una sola palabra? Parece ser que este tipo de casos de uso de herramientas lingüísticas cae dentro del *sentido contextual* que se definió previamente. Wittgenstein nos provee de un ejemplo exquisito que me permitiré citar en su totalidad:

Imaginemos un lenguaje para el que vale una descripción como la que ha dado Agustín: El lenguaje debe servir a la comunicación de un albañil A con su ayudante B. A construye un edificio con piedras de construcción; hay cubos, pilares, losas y vigas. B tiene que pasarle las piedras y justamente en el orden que A las necesita. A este fin se sirven de un lenguaje que consta de palabras: <<cubo>>, <<pilar>>, <<losa>>, <<viga>>. A las grita – B le lleva la piedra que ha aprendido a llevar a ese grito.– Concibe a éste como un lenguaje primitivo completo.<sup>6</sup>

En este ejemplo, podemos apreciar que B reconoce en la palabra, por ejemplo, <<pilar>>, una orden del tipo ¡Tráeme ese pilar! que A emite. De nuevo, analizando el contexto en que esta palabra es dicha por A hacia B, podemos afirmar que existe un conjunto de circunstancias que hacen posible que la sola mención de una palabra, sea de una manera exclamativa, interrogativa o parcial, tenga sentido. Para fines prácticos utilicemos este caso que Wittgenstein propone; observemos que es un hecho que A está construyendo <<algo>> con B como su ayudante; parece ser que A es el patrón de B o una especie de jefe, ya que le mandó traer piedras de construcción específicas; si B es ayudante de A, ambos comprenden que B debe realizar las tareas que A le pida para poder completar la construcción. Bueno, entendida la posición de A y la posición de B respecto al contexto, si A gritara <<¡pilar!>> tendría completo sentido, pues con esto se querría abreviar la oración ¡B, tráeme un pilar!

Imaginemos ahora el mismo ejemplo del pilar, pero bajo un contexto distinto en el que no se esté construyendo un edificio que requiera piedras especiales de construcción, ya sean vigas, losas, pilares o cubos, sino que se esté confeccionando un traje elegante. Imaginemos que, igualmente, B es el ayudante de A. Ahora, si al momento de ir a la mitad del proceso de confección del traje elegante, A decidiera gritar <<¡pilar!>> (no forzosamente tendría que gritar la palabra, podría simplemente pronunciarla de una manera tranquila), B podría pensar que el hecho de decir aquella palabra bajo el contexto en el que se ha desenvuelto carece de relevancia, es decir, ni tiene sentido, ni tiene sin sentido. Es simplemente una palabra <<tirada al aire>>. Tal vez algunos se inclinarían a afirmar que no es que sea una simple palabra <<tirada al aire>>, sino que además, no tiene sentido. Bueno, en esencia ése

<sup>6</sup> Wittgenstein, L., *op. cit.*, p. 19.

no es el punto, el punto radica en que no se le puede atribuir sentido a la palabra, de ninguna forma.

Entonces, una palabra que se menciona desprovista de otras (al contrario de lo que sucede en las oraciones, por ejemplo) que le acompañen, tendrá sentido, una vez más, gracias al *sentido contextual* bajo el que se cobija. Podemos poner ejemplos de expresiones como:

¡Comida!

¡Fuego!

¡Auxilio!

O también:

¿Agua?

¿Examen?

¿Ayuda?

Incluso, palabras sin connotación de exclamación o pregunta, por ejemplo:

Jarabe

Cobija

Gato

Creemos que, cuando nos referimos al *sentido* en que utiliza una palabra, bajo un determinado contexto, es algo semejante a lo que Wittgenstein se refería cuando hablaba de los 'juegos de lenguaje', pues ambos son formas en que se desarrolla el sentido de una palabra. La diferencia radica en que aquél se refería al *significado* de las palabras, mientras que nos referimos al *sentido* de éstas. Entonces, el contexto lo es todo para la adquisición de sentido por parte de una palabra. Y, una vez más, se afirma que, aun en este tipo de casos, el significado no se equipara o se muta por el sentido que se le dé a la palabra en cuestión, el significado rígido sigue siendo el mismo desde el *momento de designación del significado*, mas el sentido es el elemento variable de la palabra. Pero por ahora basta de hablar del sentido correcto en que se utiliza una palabra.

## Conclusión

"Lo que les corresponde no puede entonces destruirse, pues de lo contrario las palabras no tendrían significado [...] No debo serrar la rama

sobre la que estoy sentado. [...] lo que corresponde a las palabras de la descripción, y por tanto no puede ser destruido si ella es verdadera, es lo que da su significado a las palabras.”<sup>7</sup> Citas como éstas son las que nos han hecho dudar acerca de la famosa tesis de Wittgenstein sobre el significado de las palabras y lo que está en su uso, pues parecen defender algo muy parecido, si no es que lo mismo, que defiende acerca de la rigidez e invariabilidad del significado de las palabras. ¿Cómo, entonces, debemos entender a este autor cuando parece ser que ambas ideas son contradictorias? Pensamos que el sentido en que se debe entender a este filósofo es el mismo que se expone en este trabajo; es decir, evidentemente, con lo anterior Wittgenstein se refiere al primer punto dentro de la adquisición de significado de una palabra. Es lo que se ha llamado ‘*momento de designación del significado*’.

Si aceptamos la afirmación anterior, se seguiría que Wittgenstein está utilizando el concepto de *significado* únicamente de una manera ‘apresurada’ y equívoca, pero el *sentido* de este concepto es claro que se refiere al sentido en que se utiliza esta palabra, esa noción de sentido se ha explicado anteriormente. Entonces, el autor también defendería la estabilidad del significado de la palabra, aunque otros autores que han comentado acerca de este tema toman como única la afirmación de que el significado de la palabra viene dado por su uso. Esto quiere decir que el significado de una palabra se manifiesta en un sentido pragmático, no semántico, y ésta es una afirmación que nos parece un tanto ‘incompleta’.

Tal vez esta interpretación sea errónea; tal vez, de hecho, Wittgenstein defienda un sentido pragmático total y radical del significado de una palabra, pero quiero pensar que fue capaz de ver esta pequeña “falla” en su argumentación y que, en realidad, tomó medidas contra ella.

<sup>7</sup> Wittgenstein, L., *op. cit.*, p. 77.